
Claves para avanzar en la solución del conflicto educacional

“...en mi opinión, se requiere que todos los actores pongan en juego al menos tres elementos. Ellos son: confianza, liderazgo y compromiso...”.

IGNACIO SÁNCHEZ D.

Rector

Pontificia Universidad Católica de Chile

Durante los últimos meses hemos vivido un importante movimiento estudiantil y social que demanda cambios relevantes en nuestro sistema educacional. En éste ha sido muy importante la convicción de los estudiantes, profesores, rectores y de todos los actores del conflicto para plantear sus inquietudes y demandas en torno a poner en el centro a la persona y a los temas que afectan al sistema educativo del país, como son: calidad, acceso, financiamiento, equidad, y desarrollo de la investigación y creación de nuevo conocimiento para lograr tener universidades de categoría internacional.



En este proceso, los jóvenes y el Gobierno han planteado diferentes propuestas. El Parlamento y los partidos políticos han ofrecido su ayuda para colaborar en la solución del conflicto, reconociendo ambos los errores derivados de no haber atendido con prontitud los problemas del sistema, lo que ha provocado la fuerza de esta gran demanda ciudadana. Sin embargo, para poder destrabar el actual conflicto y poder avanzar, en mi opinión se requiere

que todos los actores pongan en juego al menos tres elementos. Ellos son: confianza, liderazgo y compromiso.

Confianza. Tiene que ver con la esperanza y con la apuesta por el otro. Con el convencimiento de que estudiantes, profesores, ciudadanía y Gobierno queremos lo mejor para el futuro de los niños y jóvenes de nuestro país. De esta manera, debemos concordar el mejor mecanismo para sentarnos a conversar, partiendo por los puntos que nos unen —que son muchos a la luz de las propuestas y demandas— y dejando para una segunda etapa lo que nos separa. Hay que poner con claridad los temas a discutir y los plazos que deberán cumplirse, junto a una evaluación y constante monitoreo de un trabajo que va a durar, al menos, dos años (considerando las leyes que es necesario discutir y aprobar). Finalmente, se requiere que, a través de una cuenta pública, los diferentes actores den a conocer la evolución de este proceso, lo que permitirá la mantención de la confianza.

Liderazgo. El tema debe ser conducido por el Ejecutivo, a través del ministro de Educación, en un contexto de diálogo y respeto mutuo. En este formato, representantes de todos los actores sociales involucrados deben colaborar con su aporte individual y colectivo. El Parlamento parece ser el mejor lugar para trabajar con el compromiso y liderazgo del Ejecutivo. Con decisión, el Gobierno tiene que plantear los temas, proponer, escuchar y modificar sus

posturas dentro de lo razonable para Chile. Liderazgo significa, también, saber decir que no. Esto es válido para los dirigentes estudiantiles, cuando con decisión y valentía deben aislar a sus grupos extremos que no buscan la solución de este conflicto.

Compromiso. Ha llegado el momento de que cada uno vuelva a su trabajo constante y silencioso, que es, finalmente, lo que hace grande a un país. Los estudiantes están llamados a esforzarse con un estudio reflexivo y maduro, que signifique un real aprendizaje. Los profesores a enseñar, estudiar, capacitarse y a someter a evaluación constante su trabajo docente. Los rectores, a encabezar sus instituciones en un diálogo con las comunidades. El Gobierno, a dirigir el país con una agenda clara que demuestre sus convicciones y propuestas. El Parlamento, a realizar su labor con altura de miras y al servicio de Chile. Y, de manera muy especial, la ciudadanía, colaborando para que podamos pasar a una nueva etapa en la resolución del conflicto.

Confianza, liderazgo y compromiso en el marco de un lenguaje común. Un marco valórico que ponga a la persona en el centro del debate. Es la persona —y son nuestros niños y jóvenes— el centro de este conflicto. Las reformas deben comenzar por nuestra educación inicial y escolar. La pregunta tiene que ser cómo podemos ofrecerles mejores oportunidades para su desarrollo integral como hijos de este querido Chile. Este es el desafío de cada uno de nosotros.